

Sesenta años de cultura navarra a través de la joven revista “Pregón”

Jesús TANCO LERGA*



Nuestra peña Pregón es una cooperativa de cultura y amistad. Hace veintisiete años la descubrí de la mano de Juan José Martinena que se había incorporado recientemente. En 1974 él y yo éramos del grupo de los jóvenes de la tertulia semanal que en día laborable y fijo se montaba en el bar Cinema de la pamplonesa calle de Estella, al que había recalcado desde el hotel Yoldi donde la competencia entre del palique pregonero y los imperativos de la televisión habían llegado a la incompatibilidad manifiesta.

En el pequeño parlamento del Cinema se hablaba de todo ante mis oídos atónitos de meritorio. Allí escuché a Joaquín Roa sus peripecias cinematográficas contrastadas con Vicente Galbete —ingenioso e incisivo—, al recién desaparecido Florencio Idoate con sus peripecias archivísticas que suscitaban en José Berruezo

67

—polifacético y también del oficio— abundantes observaciones, a Serafín Argaiz que ponía la nota exótica de sus viajes que a todos nos elevaba pero que en el pamplonés militante que era José Joaquín Arazuri arrancaba un deseo de conocer primero nuestra urbe, a José María Pérez Salazar con su perfecta dicción seguido con atención por el educado Julio Maset, a Pedro Lozano y Jesús Erlés que solían desde un rincón dar rienda a sus malabarismos espaciales, en fin a todo un elenco de personajes singulares que hacían de las dos horas vespertinas que duraba la sesión un auténtico soplo de tiempo. Esta especie de academia estaba bien orquestada por Faustino Corella, fundador del invento y mantenedor hasta los últimos detalles de la tertulia. De ésta salía buena parte de la revista *Pregon* que artesanalmente confeccionaba Faustino con sus colaboradores en un pequeño local de la calle Mayor, propiedad de La Acción Social que imprimía con primor aquella obra de arte trimestral.

* Vicepresidente de la Sociedad Cultural Peña *Pregon*



Esta revista decana de las culturales navarras salió con el nombre de *Pregón* en 1943, como revista de los Sanfermines, aunque su origen y razón de ser fue la Semana Santa porque como revista de tal salió en 1941 y 1942 editada por Felipe Jaso en colaboración con Faustino Corella y con el nombre de *Marzo*. En 1943, la semana mayor de la liturgia cristiana cayó en abril y al no haber esa denominación tuvo el rótulo de *Iruña* que dicho sea de paso, no hizo mucha gracia a algún jerarca del mundo oficial. Una vez adoptado el nombre definitivo de *Pregón*, salió con precisión matemática en sus cuatro números de otoño, Semana Santa, San Fermín y Navidad, si bien con la dirección nominal del periodista profesional en el Pensamiento Navarro —donde colaboraba también Corella—, José Díaz Jácome, amigo y poeta como él. Cuando la legislación permitió la dirección no periodística figuró en la cabecera Faustino a

quien todo el mundo reconocía una especie de gracia sobrenatural capaz de aglutinar y dar unidad a todo el conjunto de colaboraciones, fotografías, anuncios y trucos diversos que daban como resultado final la revista que duró hasta 1978 y un año más bajo la responsabilidad de Luis Felipe Bausá a quien trasladó los trastos de lidia por imperativos económicos, el fundador de la revista. Bausá no pudo hacer faena y se abrió un paréntesis de catorce años felizmente superado por una segunda época reabierta en 1993, dos años después de la muerte de Faustino Corella, con la dirección inmerecida por mi parte hasta que de común acuerdo con Baltasar Soteras —continuador del espíritu fundacional—, tomó él las riendas de la revista, ahora semestral, junto a la presidencia de la sociedad cultural Peña Pregon que constituimos en febrero de 1993. Como diferencia obligada pusimos el adjetivo *Siglo XXI* al nombre de la publicación, que lleva ya dieciocho números y que goza en la actualidad de una especie de primavera vital.

Afortunadamente nos queda un buen plantel de pregoneros de aquella y de esta época como Baltasar Soteras nuestro actual presidente, Francisco Salinas, Ricardo Ollaquindia, José María Muruzábal, Álvaro D'Ors, Fernando Español, Antonio José Ruiz, José María Corella —hijo de Faustino—, Agustín Fernández Virto y los alevines de entonces ya un poco curtidos como Jesús María Omeñaca, José Luis Molíns, Martinena y el que suscribe. La incorporación de mujeres se hizo a cuenta gotas y con expectativas encontradas entre los prebostes. Llegaron María Antonia Morales, Francis Bartolozzi por derecho propio y de consorte, Blanca Ferrer, Sagrario Ochoa, Hortensia Viñes, las hermanas Sala...hasta el sano equilibrio de hoy. Al filo de nuestra regularización legal en 1993, después de pasar la tertulia por el hotel Tres Reyes y de haberse fijado definitivamente en el Nuevo Casino Principal, hicimos una serie de fichajes de primeros espadas de la vida cul-

tural navarra como don Mariano Carlón, primer presidente del Ateneo actual, de otros médicos humanistas como Rubén Tejada que fue secretario general hasta su muerte, Félix Visus, Javier Rouzaut, Fernando Goñi Arregui, además de José Ángel Presmanes presto siempre a echar una mano de ayuda, Javier Flandes o Ana María Uriarte y Jorge de Navascués que se nos fue hace poco. Claro está, que además de consortes, hijos y amigos, han ido llegando los jóvenes que tienen sobre sí la responsabilidad de la continuidad: José Del Guayo (secretario), Pedro Sáez (tesorero), Carmen Erro, María Dolores Martínez Arce, Carlos Mata... así hasta completar una alineación de sesenta socios que componen una cooperativa de cultura y amistad.

El espíritu fundacional sigue presente en Pregón. Cuando yo llegué oí hablar de personajes casi míticos y recién muertos como José María Iribarren, Ignacio Baleztena, José Ramón Castro, Pedro Lozano, y Pedro García Merino a quienes conocía de otras facetas. Ahora los más nuevos oyen continuamente anécdotas de los que un día fueron contertulios y siempre están en nuestro recuerdo. Pero siempre en la aménisima en que se habla de lo divino y de lo humano y en la que predominan asuntos intrascendentes de menudencia y curiosidad es donde se cuece la revista *Pregón*.

Publicar cada número es una aventura porque la cantidad y calidad de los escritos pregoneros hace difícilísima su selección. La cuestión económica lleva a hacer malabarismos numéricos y a una ingeniería financiera que pasa muchas veces por adelantar o poner dinero quien además de escribir en ella debe corregir pruebas y distribuir ejemplares en librerías.

De verdad estamos ante una cooperativa de cultura y amistad en que todos aceptamos hacer de todo. Eso sí, con buen humor. En la tertulia se respira una fina

ironía cuando se comentan cosas del estilo a un hallazgo de un reloj de sol desconocido a Baltasar Soteras, o de una rareza periodista para María José Vidal, o de un crismón románico de los que colecciona Joaquín Ansorena (sólo en papel), o de una tau en escudo nobiliario para Ricardo Ollaquindia quien también recoge curiosidades en esquelas. Todos ponemos encima de la mesa tertuliana datos, desahogos, experiencias... Todo conforma un ambiente de auténticos amigos. En la quincena de revistas que llevamos publicando constatamos el milagro que toca a esta tertulia modélica para salir a la calle aunque contribuyen de manera sustancial a él las manos de Epi Arana (Gráficas Pamplona) y Juan Castuera que imprime en su casa la revista en un esfuerzo de generosidad por no llamarlo obra de caridad. La libertad es la tónica de *Pregón* y cuando nos reunimos se afina cualquier contenido de la

69



revista: la portada, por supuesto, se decide con una cierta pasión porque siempre hay buenas propuestas; luego vienen las prioridades y extensión de artículos; el mundo de las ilustraciones, de los titulares de las minucias tipográficas... En resumen la confección de la revista pasa por la opinión de todos y cada uno de los tertulianos.

Es la sana tensión vital de la decana de las tertulias y revistas culturales navarras que tiene afortunadamente muchas entidades amigas que prestan también un servicio al conjunto cultural navarro como son el Ateneo, Río Arga que está de bodas de plata, EL Nuevo Casino de Pamplona, el homónimo de Tudela, los amigos del Camino de Santiago y de Irache que comparten el mismo patronazgo de San Veremundo. También contamos a partir de este afectuoso encuentro de papel con la asociación de bibliotecarios de navarra cuya trayectoria seguimos con el máximo interés dada su especial responsabilidad en la difusión de la cultura.

70

